

Alía

Por Isabella Rivera González

Alía vivía en un lugar donde todos venían de los mismos colores: amarillo, negro y marrón. Las alas eran de patrones hermosos, cada uno organizado de su propia manera. Todos conocían muy bien su propósito y era una sociedad muy organizada. Cuando volaban se veían como un gran baile de alas marrones, cada una con su propia dirección. Alía siempre supo que su mundo estaba incompleto. Por mucho tiempo no podía identificar por qué, pero un día todo cambió...

Un día en búsqueda de polen, se encuentra con una flor que estaba recientemente pintada, pues era un proyecto de unos niños que vivían en el área. Ella se confundió pensando que era real y fue a coger de su polen, cuando de repente siente algo mojado cubrir sus alas. ¡Era pintura! Sus alas quedaron completamente cubiertas de colores, ella nunca había visto algo tan asombroso. Brillantes verdes, azules y violetas goteaban de las flores, ella jamás había considerado que era posible tenerlos en sus alas.

Se sentía muy hermosa y estaba muy emocionada de regresar a su casa para enseñarle a todos lo que había aprendido. Pues ya no tenían que vestir todos de colores aburridos, esto podría abrir muchas puertas de posibilidades para ellos. Cuando llega a su casa rápido les enseña a sus padres lo que descubrió, pero ellos no reaccionaron como ella esperaba.

“¿Qué te has hecho a tus alas hermosas? Te ves como una loca. ¿Te crees que te vamos a dejar volver a salir sola?”

“Se supone que te camuflajes con los demás con los colores que te dio tu capullo.”

“Todos te van a reconocer y van a pensar que nuestra hija fue criada por unos desconsiderados.”

“No entiendes la desgracia que nos has causado.”

Al oír esto, ella sale volando hacia sus amigos, pensando que tal vez ellos podrán apreciar su descubrimiento. Cuando pasa por las flores donde ellos pasan su tiempo, rápido comienzan a hacer comentario y burlarse de sus alas.

“¿Eaaa pero que le pasó a esta?” “¿Volaste por un arcoíris?”

todos: “JAJAJAJAJAJA”

Desconsolada por estos chistes crueles, Alía decide irse lejos. Pues no aguanta más las críticas de sus padres ni las miradas raras de sus queridos amigos. Se va sola por las flores, volando bajo la lluvia hasta no poder más y decide tomar refugio en una grande flor que la esperaba tan solitaria como ella. Luego de un largo sueño, despierta a un murmullo de voces...

Cuando mira a su alrededor, se encuentra a unas mariposas de colores magníficos. Alía jamás se hubiese podido imaginar que existían otras como ella si nunca salía de la comodidad de su percha. Estas mariposas no la miraban con ojos juzgantes, sino que con una curiosidad increíble. ¿Quién será esta mariposita con las alas manchadas? Se preguntaban entre sí. Alía rápido se levantó y con los ojos más abiertos que nunca, les pregunta: ¿quiénes son ustedes y como se pintaron sus alas tan hermosas? Alía jamás había visto alas tan coloridas, cuando volaban se veían como una nube de colores, todas diferentes y todas hermosas de su propia manera. Ella daría todo lo posible para ser como ellas, pues había sido rechazada por su propia familia por su idea tan incomprensible de querer ser diferente.

Maravilladas por quien habían encontrado, las mariposas deciden ayudarla a limpiar sus alas, pues la pintura le estaba haciendo daño a sus hermosas alas marrones. Lo que Alía no sabía es que ellas veían sus tonos de amarillo y marrón con el mismo asombro que ella sentía al ver sus brillantes verdes, rosados y azules.

Al conocerse mejor, las mariposas de colores ayudan a Alía a apreciar sus alas naturales y le enseñan que no son los colores lo que la hace diferente, sino que su forma de ser, pensar y hasta volar. Pues, lo que las hace especiales es su habilidad de celebrar cada una de sus diferencias y apreciarse a cada una por quienes son. La familia de la Alía veía a los colores como algo extranjero y no comprendían como algo tan diferente podía ser hermoso. No tomaron el tiempo de entender como ella se sentía y lograron alejarla en el proceso.

Luego de unos meses con sus nuevas amigas, Alía decide volver a donde su familia y enseñarle a todos lo que aprendió. Puede que tengan los mismos colores, pero eso no significa que tienen que ser iguales o tener las mismas opiniones. Al

regresar, Alía pudo hablar con sus padres, quienes la extrañaban muchísimo. Con su nuevo conocimiento, pudo enseñarles a todos a celebrar sus propias diferencias, pues cada una de sus alas son especiales de su propia manera y no hay que cambiarse para sentirse diferente.

Fin.

Alía

Original Spanish by Isabella Rivera González

English translation by Celeste Dolores Mann

Alía lived in a place where everyone exhibited the same colors: yellow, black, and brown. The wings were of beautiful patterns, each one organized in its own way. Every being understood well its purpose and it was a very organized society. When they flew, they appeared to be a great dance of brown wings, each one in its own direction. Alía always knew that her world was incomplete. For a long time, she could not figure out why, but then one day, everything changed.

One day when she was searching for pollen, Alía found a flower that was recently painted, as it was a project of the neighborhood children. She became confused thinking it was a real flower and went to obtain the pollen. Suddenly she felt something wet cover her wings. It was paint! Her wings were completely covered in colors, and she had never seen anything so amazing. Bright greens, blues and purples dripped from the flowers and she'd never considered that it was possible to have those colors on wings.

She felt very beautiful and was so excited to return home and show everyone what she had learned. Now she no longer had to wear those boring colors, and this could open many doors of possibilities for all of them. When she arrives home, she quickly shows her parents what she discovered but they didn't react how she had hoped.

"What. Have you done to your beautiful wings? You look so odd. Do you actually believe that we'll let you go out again by yourself?"

"It's obvious that you'll need to camouflage yourself with the colors that came with your cocoon."

"Everyone will recognize you and they'll think that our daughter was raised by some thoughtless degenerates."

"You don't understand the disgrace that you have caused us."

Upon hearing this, Alía leaves, and flies towards her friends, thinking that maybe they would be able to appreciate her discovery. When she goes by the flowers where they normally hang out, they quickly start to comment and make fun of her wings.

“What happened to this one? Did you fly through a rainbow?”

All: HAHAHAHAHAHAHAHHA

Heartbroken because of these cruel jokes, Alía decided to run away. She couldn't bear her parents' criticism anymore, nor the strange looks of her once dear friends. She goes by herself alone to the flowers, flying underneath the rain until she couldn't anymore, and she decided to take refuge on a huge flower that was waiting as lonely as she was. After sleeping for a long while, she awakes to the murmur of voices...

When she looks around, she sees some butterflies, full of magnificent colors. Alía never would have imagined that others like her existed if she hadn't left the comfort of her perch. These butterflies did not look at her with judging eyes, but rather with an incredible curiosity. Who was this butterfly with the stained wings? They wondered. Alía rapidly got up and with wider eyes than ever, asked them: “Who are you and how did you paint your wings so beautifully?” Alía had never seen wings so colorful—when they flew, they looked like a cloud of colors, all different and all lovely in their own way. She would give everything possible to be like them since she had been rejected by her own family for wanting to be different. They just didn't understand.

Marveling at the butterfly they had found, the multicolored butterflies decided to help her clean her wings—the paint was ruining her beautiful brown wings. What Alía didn't know she was that they saw her yellow and brown shades with the same wonder that she felt when she saw their bright greens, pinks, and blues.

Once they got to know her better, the multicolored butterflies helped Alía to appreciate her natural wings and they taught her that the colors aren't what make her stand out, but her way of being, thinking and even flying. What makes a being special is their ability to celebrate all the differences and appreciate each being for what they are. Alía's family saw the colors as something strange and didn't comprehend how something so different could be beautiful. They didn't take the time to understand how she felt, and what they did instead was push her away.

After a few months with her new friends, Alía decided to return to her family and show them all she had learned. They might all have the same hue of wings, but that didn't mean that they were identical or would have the same opinions. Upon her return, Alía was able to speak with her parents who had missed her so much. With her new knowledge, she was able to teach everyone to celebrate their own differences—each one of their wings was special in its own way and it wasn't necessary to change their appearance in order to feel different.

The End.